

Mundo global Dictadura y dictaduras

Paralelo al hecho de los regímenes democráticos que son cada vez más numerosos en el mundo tenemos que lamentar el recurrente fenómeno de la Dictadura en algunos escenarios. El tema sigue siendo tratado en novelas y filmes. Propongo una definición aceptable de dictadura. Y a la luz de un largo listado de dictadores célebres ya muertos, trato de dar respuesta a dos preguntas que todos nos hacemos: ¿cómo surge la dictadura? Y ¿cómo termina una dictadura?

Tema de novelas y filmes

1. **“Dictator”** (Dictador) es el más reciente filme, del autor Baron-Cohen, dirigido por Charles Larry, producido por Paramount, estrenado el pasado 5 de mayo 2012 en programa de Saturday Night Live y cuya proyección en largo metraje se anuncia para junio. Trata de ser una comedia del poder encarnado en tiranos recientes (como Hussein, Gadafi, Kim-Jong Il), pero adopta la forma de cuento infantil y de broma con acento extranjero, ubicando la trama en escenarios de New York, en donde el verdadero dictador (Aladeen) ha ido a parar tras desbancar al legítimo gobernante de Wadiya (Tamir). Allí trabaja bajo la apariencia socialista de un tal Zoe, “quien tiene vello en las axilas y exuberante barba”, denigra de la policía “fascista” de New York y se burla de los prejuicios del país y la represión de circo que existe.

2. **“El gran dictador”**(Chaplin 1940). “Dictador” es una versión moderna, más mordaz que la de Charles Chaplin en 1940 (su primer filme hablado) coincidente con el apogeo del nazismo, en el que la estrella y director desempeña el papel de un emperador medio, europeo, en el molde de Adolfo Hitler y del de

su doble, un barbero judío. Chaplin termina haciendo que el barbero reemplace al hombre fuerte y pidiendo con fervor por la paz. ("¡Soldados! No luchéis por la esclavitud! Luchad por la libertad!").

3. **“El último rey de Escocia”**. Kevin McDonald narra la historia del dictador ugandés Idi Amín Dada a través de su médico personal. Tanto la novela como el largometraje mezclan ficción y realidad en los personajes. El filme le valió el Oscar al protagonista Forrest Whitaker. Amín ejercía simultánea o alternativamente un tremendo poder de atracción y una gran capacidad de intimidación sobre los demás. Fue amo y señor de Uganda.

4. **“La fiesta del chivo”**. La cinta está basada en la novela de Mario Vargas Llosa, actual Premio Nobel. Narra la historia del complejo y omnipresente Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria (República Dominicana) de la cual se adueñó y que gobernó por treinta y un años. Con su nombre rebautizó una de las capitales más antiguas del Nuevo Mundo. En dicho filme Isabella Rossellini hace el papel de Urania, mujer cultivada y que con dignidad rechaza los acosos del caudillo ante quien todos se doblegaban.

5. **“El otoño del patriarca”**. Es una estupenda obra literaria del Nobel colombiano García Márquez sobre un arquetipo de dictador y de corrupto político, en el que resume los rasgos de varios dictadores latinoamericanos y del Caribe de conocida trayectoria. Es un poema sobre la terrible soledad del poder. El patriarca es un viejo solitario, furioso y lascivo; despiadado y cruel; cada día más degradado física y mentalmente. Es violento, astuto, tramposo y cínico. Su imposibilidad de amar (aunque tiene un testículo del tamaño de un riñón de buey) lo ha sustituido por su enfermiza concupiscencia del poder. Poder que corrompe. Y cuando el poder es absoluto corrompe absolutamente.

Anteriores a la obra de García Márquez, otros buenos autores han dejado rica narrativa sobre famosos dictadores del continente, como son Miguel Angel Asturias (**“El Señor**

presidente” 1946), Alejo Carpentier (“**El recurso del método**”) donde define al déspota ilustrado, modernista, de armas tomar, y Roa Bastos (“**Yo el Supremo**”) quien sintetiza en la figura mítica del Dr. José Gaspar Francia lo que era un gobernante clásico a comienzos de una nueva nación independiente como Paraguay.

¿Qué es la dictadura?

Por contraposición con el concepto de democracia, se puede decir que hay un sistema autócrata, en mayor o menor grado, allí donde: * No se reconoce la soberanía del pueblo, por no haber elecciones representativas ni adecuada representación de los gobernados. * No hay igualdad política de los ciudadanos ante la ley ni suficiente libertad real para todos ellos.* No se reconoce un Estado de derecho, sino simplemente existe un gobierno de facto impuesto por la fuerza, y no se respetan ciertos derechos fundamentales de las personas y de los grupos asociativos.

Como quiera que se la llame (tiranía, despotismo, satrapía), la dictadura es un sistema autócrata de gobierno.

Definición

Es un régimen político en el cual la autoridad del Estado se concentra en una sola persona (o grupo), que no legitima sus decisiones. En toda forma dictatorial de gobierno la autoridad política está concentrada en un solo hombre o en un pequeño grupo. El término se usa para describir formas modernas de absolutismo, a veces disimulado tras una fachada de instituciones democráticas y constitucionales.

Yo defino Dictadura como “*el gobierno creativo de un individuo o de unos pocos, que ejecuta lo necesario sin legitimidad*”. El totalitarismo es una forma autocrática todavía más radical y extrema, es duradera y absolutista.

En general, las dictaduras se caracterizan por tres cosas:

a) En ellas el ejército desempeña un papel independiente del partido o los partidos, pero papel decisivo para la totalidad del Estado, y que está en el centro de la burocracia.

b) Suelen tener carácter temporal o transitorio, sin ánimo de perpetuarse

(como sí lo son todos los gobiernos totalitarios), y

c) La transformación que intentan de la sociedad no la apoyan en una estricta base utópica-ideológica (como sí lo hacen los totalitarismos).

Tipos de dictadores

Recogiendo unas agradables páginas del escritor español José María Gironella, tituladas *El drama de los dictadores*, podemos recordar la clásica división entre asténicos y pícnicos, que puede aplicarse a los hombres con vocación de mando autoritario. Así lo hace el doctor Enrique Salgado en su *Radiografía del dictador*.

Los asténicos son fríos, irritables, introvertidos y a salvo de oscilaciones provenientes del exterior. Autosuficientes y con una enfermedad latente o posible: la esquizofrenia. En esta línea se pueden mencionar a Robespierre, a Salazar, a Chiang Kai-chek y Jomeini. Los pícnicos se muestran, por el contrario, extrovertidos, propensos al humor y a la acción, histriónicos, audaces, de optimista sensualidad, ambivalentes, con frases melancólicas y tendencias maniaco-depresivas. En ese cuadro podríamos citar a Nerón, Napoleón, Mussolini, Kruschev, Tito, Mao Sedung, Pérez Jiménez, Saddam Hussein. El psicólogo Adler habla de los muchos dictadores bajitos: César, Napoleón, Hitler, Mussolini, Franco. A los que cabe oponer los de talla impresionante: Nasser, Fidel Castro, Idi Amín Dadá, Gadafi. También abundan, por supuesto, los dictadores de talla mediana.

Desfile mortuorio de dictadores

La historia de casi todos los pueblos está salpicada por manchas de dictadores o césares. Especialmente en épocas de crisis, surgen conductores carismáticos, líderes que ejercen fascinación sobre las masas, jefes que hábilmente logran el poder y se empalagan con él.

Pisístrato en Grecia, Julio César en Roma, Cola di Rienzo en Italia, Cromwell en Inglaterra, Robespierre y Napoleón en Francia. Más recientemente Franco en España, Salazar en Portugal, Stroessner en Paraguay, Perón en Argentina, Duvalier en Haití,

Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Marcos en Filipinas, Idi Amín en Uganda, Ceausescu en Rumania, Noriega en Panamá, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Fujimori en Perú. Sin hablar de los grandes dictadores totalitarios (fenómeno mucho más grave por sustentarse en un partido único, ideológico y de masas), como fueron Hitler, Mussolini, Stalin, Mao Zedung, Pol Pot, Kim Il Sung, Saddam Hussein, Milosevic, mientras le llega su turno al último de los “inmortales”, Fidel Castro.

Como dice la sabiduría popular: “No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista”. Principio aplicable también al tejido social de los pueblos. La diferencia está en que hace unos lustros, los pueblos aguantaban hasta 40 años, antes de sacudirse una dictadura. Después “guapeteaban” (aguantaban) hasta 20 años. Pero, ahora, ya no resisten más allá de 11 años

¿Cómo surge y cómo muere una dictadura?

- Recomiendo para mis lectores de lengua española el excelente libro de Ramón Guillermo AVELEDO “El dictador. Anatomía de la tiranía”, Caracas, Editorial Libros Marcados 2008. El autor es Doctor en Ciencias Políticas, escritor de varios libros, fue dos veces Presidente de la Cámara de Diputados, se viene desempeñando con éxito como Coordinador de la Mesa de Unidad Democrática de la oposición en el gobierno de Chávez. El libro tiene un Prólogo valioso de Teodoro Petkoff .

- *¿Cómo nace una dictadura?*

1) Ningún dictador nace de la nada, nace de sociedades en crisis. Como en todo fenómeno de liderazgo sobre una comunidad, el proceso no parte de cero, sino de un individuo por lo general bien dotado y con cierta musculatura de carácter.; que no es una persona común y corriente. Lo suelen acompañar cualidades de visión, de voluntad, de persuasión y manejo de las masas, de tenacidad, elocuencia y otras muy propias suyas. Y a su encuentro le sale una sociedad que quiere o necesita ser dirigida, estableciéndose entre ambos una especie de transacción. Puede ser que el líder inicie ideas para el grupo. Y estas ideas aparecen aceptables para los asociados.

Otras veces, el grupo encuentra que la realización de los planes que alimenta se facilita con lo que el posible conductor hace y dice. Y el colectivo le concede entonces a esa persona un papel de dirigencia y mando. Y comienza a hacer suyas la visión y el coraje que promete el líder.

Pero hay una diferencia notable entre el simple líder político y el dictador. A aquel lo quema un ideal que contagia a las masas, pero es respetuoso de ellas y avanza en diálogo con la gente. Al dictador, en cambio- lo anima –en forma innata o adquirida- la lógica del poder, que tiende a ser total y permanente. La lógica de Lucifer y de Prometeo. La tendencia a concentrar el poder de líder en sus manos, por tiempo indefinido y sin aceptar controles ni limitaciones por parte de la sociedad que domina o de algún otro poder que no sea el suyo.

Teniendo cualidades personales (o maná como decía Jung), es decir, prestigio, aura, el dictador no surge por su libre decisión, sino por el sentimiento de todos para dejarse conducir por él. Si Boves resultó ser el tirano de las masas desvalidas de Venezuela, fue porque tenía maná, carisma; pero además porque esas masas le otorgaron sus favores. Ningún dictador surge de la nada. Ninguno es un rayo en un cielo despejado.

2) Cada dictador es una respuesta de sociedad a su particular crisis. Por ello, las maneras de alcanzar el poder son diferentes y corresponden a coyunturas políticas diferentes. Hay dictadores que ya estaban encaramados en grupos de combate callejero antes de conformar las “camisas negras” (Mussolini). Otros venían ya en lomos de un partido político de masas, fuerte e ideológico (Stalin, Hitler). Alguno había sido dejado como administrador y mandadero por una potencia extranjera intervencionista (Trujillo). Hay quienes se han aprovechado de un régimen anterior democrático pero débil, que requería el establecimiento de medidas de excepción invistiendo legalmente al presidente de poderes especiales, de los cuales se pasa a la dictadura (algunos casos de América Latina). Otros surgieron de una guerra civil que requería la construcción de una nueva sociedad, siguiendo el diseño del vencedor (Franco, Mao, Fidel Castro). Pero es la sociedad o una parte de ella la que crea el “monstruo”, que como al Dr. Frankenstein termina saliéndosele de las manos y de su control. El inicial acuerdo que al principio existió entre una parte de la sociedad y la

personalidad que encarnó sus intereses, cede el lugar al ejercicio puro y duro del poder que ya no necesita de la base social que lo hizo posible y que el mismo poder omnímodo la va moldeando a su antojo como una figura de plastilina.

¿Cómo muere una dictadura?

Así titula uno de sus artículos. el autorizado y bien informado comunicador venezolano Moisés Naím, con sede en Washington (www.efectonaim.com).

¿Qué determina que algunas dictaduras sean depuestas y otras se perpetúen? Se pregunta. Y responde: “ Las razones son tan variadas como la naturaleza misma de estos regímenes. Hay dictaduras que son totalitarias y brutalmente represivas. Otras son dictablandas que intentan hacerse pasar por democracias: organizan elecciones que nunca pierden, toleran una oposición anémica y permiten periódicos "libres" que pocos leen. Muchas necesitan del sostén de potencias extranjeras. Arabia Saudí depende de Estados Unidos, Bielorrusia de Rusia y Corea del Norte de China. Y claro está, la historia, la cultura y la religión fortalecen ciertas monarquías despóticas. Aunque cuando un pueblo se harta y sale a la calle dispuesto a morir por la libertad -y el Ejército no lo masacra- no hay cultura, historia, religión o potencia extranjera que salve a un déspota. Pero ¿qué hace que esto ocurra?”. Y enumera varios factores que interactúan, a saber.

-Los militares son siempre el actor determinante. ”Todas las tiranías dependen de ellos. A veces los militares están exclusivamente al servicio del tirano. En otros casos, cambian de parecer y deciden defender a su patria, y no al régimen. Al final, lo único que cuenta es si los militares están dispuestos a disparar contra sus compatriotas. Cuando se niegan a hacerlo, nace la libertad”.

- *La vejez.* “Los Gobiernos también envejecen. Ver y oír a Hosni Mubarak pronunciando discursos totalmente desconectados de lo que estaba pasando en las calles de su país es el más reciente ejemplo de una dictadura aislada de su pueblo y del mundo, lenta en reaccionar y que, a pesar de sus costosos servicios de inteligencia, estaba patéticamente mal informada. Hay dictaduras que fallecen por

"viejas" no solo debido a la avanzada edad o a la muerte de sus líderes, sino por la esclerosis de sus vetustas estructuras de gobierno”.

- *La pelea por el botín.* A veces la caída de un régimen se produce por peleas entre las élites en el poder y no entre el pueblo y su Gobierno. Algo de esto pasó recientemente en Túnez.

- *Errores mortales.* “Las autocracias pocas veces pagan altos precios por sus equivocaciones. Esto, en combinación con la propensión de los dictadores a rodearse de ayudantes que temen criticarlos o expresar desacuerdos, crea un ambiente donde los errores son frecuentes. Y alguno puede llegar a acabar con el régimen. Sadam Husein es un buen ejemplo de esto. O el general Leopoldo Galtieri, el jefe de la Junta Militar argentina quien, en 1982, decidió que era una buena idea invadir las islas Malvinas. Su derrota contribuyó a poner fin a la dictadura en Argentina”.

- *El contagio.* “La democratización de Portugal y España vinieron muy juntas. También la de los países del Cono Sur de América. Y la de Europa central. Ahora, después de Túnez, ha venido Egipto. No hay duda de que la muerte de una tiranía irradia esperanzas en otros países gobernados por dictadores, y sirve de ejemplo y estímulo para quienes se oponen al régimen. La libertad es contagiosa”.

- *La información.* “Un pueblo mejor informado de los abusos y la corrupción de sus autoridades, enterado de cómo se vive y se gobierna en otros países y que, además, se puede conectar y coordinar fácilmente con otras personas que, en su misma ciudad o en el otro lado del mundo, piensan igual, es un pueblo peligroso para una dictadura. Está claro que las tecnologías que informan y conectan a la población son un nuevo dolor de cabeza para los autócratas”.

Conclusión

“Algo análogo (a la concentración del poder del Estado en un solo mortal) puede decirse de las dictaduras en épocas tormentosas y en períodos de grandes cambios; pero en estos casos el dictador surge en relación íntima con el agitado conjunto del tropel de acontecimientos. Se yergue sobre el torbellino precisamente porque forma parte de él. Es el hijo monstruoso de las apremiantes circunstancias.

Puede poseer acaso fuerza y cualidades para dominar millones de espíritus y cambiar el curso de la Historia. Pero hacer un sistema permanente de dictadura, hereditaria o no, es preparar un nuevo cataclismo” (Winston S. Churchill, El ex-Kaiser, “Grandes contemporáneos”).

19-05-12